**Tercera Conferencia**

**La postura que adopto el Sagrado Corán hacia los**

**milagros**

**Estimados señores:**

No pretendo desmenuzar aquí la existencia o inexistencia de los milagros y fenómenos paranormales. Tampoco procuro definirlos ni enumerar sus tipologías y clasificaciones. Dicho esto, en nuestra investigación solo nos esmeramos en abordar la postura que adopto el Sagrado Corán hacia los milagros y fenómenos paranormales. Con esto pretendemos saber si el Corán se halla a unísono de lo que otras religiones dictaminan respecto a ellos en su condición de ser una base de las creencias religiosas y signos concluyentes y suficientes de los que dependen los Mensajeros y Profetas para enmudecer a sus detractores de las naciones a las que fueron enviados. Asimismo, analizamos si el Corán ve en su naturaleza y su fuerza argumentativa – dada su invitación a la meditación y razonamiento – lo que los saca fuera de la órbita de las pruebas mentales y las evidencias categóricas que comprometen a los adversarios en virtud de lo que encaminan los resultados.

Por consiguiente, no debe ser confuso ni oculto para ustedes este propósito que pretendemos conseguir con este estudio.

Estimados señores:

Entre todas las religiones el Islam – Como hemos dicho reiteradamente – se caracterizo por ser la religión de la razón y la *fitra*. Además, su Profeta fue distinguido entre todos los Enviados que lo precedieron por ser el Mensajero de la *fitra*, el predicador y el advertidor que fue enviado con la verdad y la buena guía. La autenticidad de dicha legislación monoteísta y su camino recto y equitativo se percibe nítidamente en que todos sus dictamines y sus actos, así como sus instrucciones y predicaciones no van en contra de la mente sana ni los rechazan las buenas almas. Ergo, no podía ser encerrado dentro de unos límites que no son los suyos, ni adaptarse a lo que no es de su naturaleza.

De hecho, el Sagrado Corán vino con esta religión que plasma la sabiduría y el conocimiento, así como la claridad y la evidencia. Con todo, la comunidad a la cual fue revelado el Corán a la sazón fue obcecada, ignorante y se sometía a sus caprichos y deseos. Ellos hicieron tabla rasa del secreto y el espíritu del Islam y se aferraron a lo que adoptaban sus padres que exigían los poderes paranormales. Su insistencia en dichos milagros del Mensajero no fue el resultado de una profunda meditación o verdadera opinión, sino que lo hacían por obstinación, absurdidad o compromiso hacia lo que se embebieron de extravío, falsedad y pérdida de conocimiento en la primera *gahiliyya*. Sobre esta cuestión el Corán nos viene a decir:

“Y dicen los que no saben: ¿Por qué no nos habla Allah o nos trae una señal? Algo parecido dijeron sus predecesores; sus corazones se asemejan. Hemos aclarado los signos para los que tienen certeza. Es cierto que te hemos enviado con la verdad y como portador de buenas noticias y de advertencias; pero no preguntes por los compañeros del Yahim. Los judíos y los cristianos no estarán satisfechos contigo hasta que no sigas sus creencias Di: La guía de Allah es la Guia. Si siguieras sus deseos después del conocimiento que te ha venido, no tendrías ante Allah quien te protegiera ni auxiliara.” (Sura 2, La Vaca: 118-120).

Cada vez que le exigían al Profeta (PyB) la realización de milagros, el les invitaba a obrar acordemente a la *fitra*, y les dirigía hacia la esencia de su mensaje profético. Esta tiene como objetivo encauzarles a la guía de Allah y al camino recto de la verdad. Es más, propende a llevar a toda la gente hacia el bien, la integridad y la seguridad en esta vida y en el mas allá:

“Di: No os digo que tengo en mi poder tesoros de Allah ni que conozco lo desconocido, ni os digo que soy un ángel; yo solo sigo lo que me ha sido inspirado. Di: ¿Acaso son lo mismo el ciego y el que ve? ¿Es que no vais a reflexionar?” (Sura 6, Los Rebaños: 50).

Dicho esto, el Corán ve que, si los milagros sobrenaturales hubiesen sido suficientes y convincentes, no habrían sido desmentidos por los antiguos después de porfiar en su petición y ver su realización con sus propios ojos. Si bien, la inexistencia de un enlace mental entre dichos milagros y lo que se pretende demostrar a través de ellos, esto es, -la constatación de los mensajes de los mensajeros- redundó en su cuestionamiento porellos mismos después de insistir mucho en su efectuación. Entre ellos hay quienes los relacionaban con la magia y otros los negaban con hostilidad e injusticia.

"Y juran por Allah con toda la gravedad, que si les llegara un signo, creerían en el. Di: Los signos junto a Allah. ¿Pero no os dais cuenta de que, aunque os llegaran, no ibais a creer en ellos? Mudaremos sus corazones y su visión, de la misma manera que no creyeron en ello la primera vez, y los dejaremos errantes en su extravío. Y aunque hiciéramos que bajaran a ellos ángeles y que los muertos les hablaran y reuniéramos todas las cosas ante sus ojos, no creerían a menos que Allah quisiera. Sin embargo, la mayor parte de ellos son ignorantes." (Sura 6, Los Rebaños: 109-111).

Unido a esto, si el desconocimiento de dichas comunidades fue matizado por el deseo de buscar la verdad y beneficiarse de ella, no se habrían empecinado en su petición al igual que sus antepasados que lo abandonaron y desmintieron después de su realización. Empero, su empedernida insistencia que procede de su ignorancia redundo en su desaprovechamiento de la buena guía del Sagrado Corán cuyas verdades que acrecentaron su tiranía y arrogancia. En este contexto, Allah dice:

"Y dicen: No creeremos en ti hasta que no hagas por nosotros que surja un manantial de la tierra. O poseas un jardín de palmeras y vides y hagas nacer entre ellas ríos que fluyan. O que hagas caer el cielo en pedazos sobre nosotros, como afirmas, o traigas a Allah y a los ángeles por delante. O poseas una casa de oro o subas al cielo, y aun así no creeríamos hasta que no hicieras descender sobre nosotros un libro que pudiéramos leer. Di: Gloria a mi Señor. ¿Acaso soy algo más que un ser humano enviado como mensajero? Y lo que impide a los hombres creer cuando les llega la guía es que dicen: ¿Es que Allah ha mandado como mensajero aun ser humano?" (Sura 17, El Viaje Nocturno: 90-94).

"Y aunque te hubiéramos hecho descender un escrito en un pergamino que hubieran podido tocar con sus propias manos, les que se niegan a creer habrían dicho: Esto es solo magia evidente." (Sura 6, Los Rebaños: 7).

El Sagrado Corán nos relata en más de una ocasión que los incrédulos y la Gente del Libro (Los judíos y los cristianos) siempre desmentían y dañaban al Profeta (PyB). Su negación obcecada llego al extremo de ligar su fe a la realización de milagros. Por añadidura, el Corán nos detalla que si los milagros supusiesen una prueba concluyente que doblegase a los obstinados, Allah los habría proporcionado infinitamente a su Mensajero. Ahora bien, Allah enseño a su Profeta que dichos miagros habían llegado a las naciones anteriores, pero los negaron por injusticia y altivez. ^Por consiguiente, el Corán nos evidencia clara y francamente que Allah -¡Exaltado sea!- asentó que dicha religión se apoyara en un milagro que no discrepa con su *fitra* de modo que ningún porfiado llegara a oponerse a él. Dicho milagro de por sí es el Sagrado Corán. Sobre él, Allah nos dice:

"¿Es que no les basta que hayamos hecho que te descendiera el Libro que recitas? Verdaderamente en el hay misericordia y recuerdo para la gente que cree." (Sura 29, La Araña: 51).

Quien rastrea las aleyas del Sagrado Corán llegara a comprender que en cada momento el Mensajero de Allah (PyB) se apiadaba de los que le pedían realizar algún milagro y les encaminaba a aferrarse a la sabiduría y la buena guía. A ratos el Corán les calificaba de ignorantes y otras veces de "los que no saben". En todo el Corán no vas a encontrar ninguna referencia de que el Mensajero (PyB) se conformase con lo que aquellos necios exigían con respecto a los milagros. En este tenor, Allah dijo francamente en su libro:

"Y que los antiguos desmintieran es lo que Nos ha impedido enviar los signos. Dimos a los Zamud la camella como una prueba clara pero fueron injustos con ella. Y no enviamos Nuestros signo sino para infundir temor" (Sura 17, El Viaje Nocturno: 59).

Ibn Yarir at-Tabari apostillo en torno a la exegesis de dicha aleya: “Allah-¡Altísimo sea! – dejo dicho: ¡Oh Muhammad! El hecho de que fuesen desmentidos dichos prodigios por los antiguos fue el obstáculo que nos impidió enviárselos. Las naciones anteriores insistían en ello cuando se respondió a sus solicitudes, desmintieron a sus Mensajeros, algo que influyo en apresurar su castigo. Por ende, no hemos enviado dichos milagros a tu pueblo porque si lo hubiésemos hecho y los hubiesen negado habrían adelantado su punición al igual que las naciones anteriores.

Jamás, Allah -Exaltado sea Su poder – seria incapaz de cambiar los fenómenos naturales de su universo. En esto, la causa de desoír su solicitud fue por el previo conocimiento divino de que adoptarían el mismo comportamiento de sus antepasados, es decir, insistencia en la petición y reticencia al momento de creer. Ellos ignoraron la posición privilegiada de la religión de la *fitra* y se apartaron de su fuerte sustentación haciendo caso omiso de su plena conformidad con los imperativos de la mente sana:

“Dicen: ¿Es que no ha bajado a él ningún signo prodigioso de su Señor? Di: Allah es Capaz de hacer que baje cualquier signo, pero la mayoría de ellos no saben” (Sura 6, Los Rebaños: 37).

En consonancia con lo anterior, hemos dicho antes que si los signos prodigiosos y sobrenaturales de la Profecía hubiesen representado una prueba concluyente y convincente, no se habrían empeñado en malinterpretarlos y negarlos aquellos obstinados. La siguiente aleya actúa al unísono de aseverar dicha verdad:

"Y aunque te hubiéramos hecho descender un escrito en un pergamino que hubieran podido tocar con sus propios manos, los que se niegan a creer habrían dicho: Esto es solo magia evidente." (Sura 6, Los Rebaños: 7).

Por añadidura, los signos portentosos se representan de diferente manera. Uno de ellos acaece a manos de los Predilectos Elegidos, esto es, los Profetas y Mensajeros de Allah. Hay otros prodigios que se realizan por conducto de los hechiceros y brujas y otros realizados por quienes utilizan los conocimientos y poderes espirituales incluso los mazadeístas y los incrédulos.

Consecuentemente, fue una de las posibilidades cercanas que la gente se mostrase escéptica a los milagros intrínsecos al Mensaje. Dichos prodigios están destinados a la persuasión de los hombres sobre la autenticidad del Mensaje y la demostración de la veracidad de los Profetas en su llamada religiosa y en la comunicación de las reglas, modales y exhortaciones que proceden de Allah para sus creados. Aun así, eso no era suficiente para diferenciar entre los milagros y los demás prodigios que suceden a manos de otras personas.

Sobre la base anterior, las aleyas coránicas nos informan de que se les presentaban a los incrédulos los milagros que solicitaban de sus Mensajeros y Profetas. Si bien, a ratos decían que eran magia y otras veces los negaban obstinadamente.

Acorde con lo reflejado en el Sagrado Corán, el Islam como religión se distingue de todos los demás por ser la de la *fitra* y la razón y no por los prodigios y signos paranormales. En este sentido, Allah dice:

"Hemos aclarado los signos para los que tienen certeza. Es cierto que te hemos enviado con la verdad y como portador de buenas noticias y de advertencias; pero no preguntes por los compañeros del Yahim" (Sura 2, La Vaca: 118 y 119).

Las leyes del Corán no han sido reveladas para convencer a quienes están dominados por sus ilusiones y sus tentaciones. Su cerrazón obcecada da lugar a inhibir sus mentes y sus horizontes. Empero, el Corán ha sido revelado a quienes usan su raciocinio y entienden que Allah envía a los Mensajeros para predicar y advertir a la gente. Además, está pensado para quienes entienden que el criterio de la autenticidad del Mensaje de los Profetas estriba en la veracidad de lo que informan de su Señor en aras de garantizar la felicidad del hombre en esta vida y en el mas allá.

El Mensajero de Allah (PyB) se ocupo con toda urgencia y esmero de su pueblo, el cual que se empeñaba en infringir y negar las aleyas que le fueron reveladas, de una forma que superaba la oposición de este a su llamada. Tal cuidado llego al extremo de actuar como si fuera responsable de ello y portador de sus pecados. A ello Allah revelo las siguientes aleyas para aliviar el dolor de su Profeta y mitigar su ansiedad y sufrimiento originados al apiadarse de ellos:

"… pero no seráspreguntado por los compañeros del Yahim" (Sura 2, La Vaca: 119).

"A ti solo te incumbe transmitir." (Sura 42, La Consulta: 48).

"Tú no eras sino un advertidor" (Sura 11, Hud: 12).

Dicho esto, fue muy difícil para el Profeta (PyB) aceptar que su pueblo se apartara debido a la insistencia de la gente en la realización de milagros. De ahí, en alineamiento con la porfia de estos extraviados obcecados su noble alma anhelaba a veces que Allah hiciera descender uno de los prodigios. En consecuencia, Allah que educo a su Mensajero y agudizo su mente le enseño en esta aleya lo siguiente:

"Y si te resulta penoso que se aparten así, hasta el punto de que si pudieras buscarías un túnel en la tierra o una escalera para subir al cielo y poder traerles un signo… Si Allah hubiera querido los habría unificado en la guía. No seas de los ignorantes." (Sura 6, Los Rebaños: 35).

Allah enseño a su Profeta en esta aleya que es de ignorancia conformase con lo que exigen estos descaminados. Además, es de cuerdos no afanarse en guiar dichas ovejas fugitivas de los cuasi-humanos.

¿Acaso el Mensajero (PyB) debía sufrir angustia por la oposición de algunos tras haber transmitido debidamente los Mensajes de Allah? ¿A lo mejor tenía que entristecerse por lo que ellos decían o apenarse por su destino venidero? No es a él a quien niegan los injustos, son los signos de Allah lo que desmienten. Así, no le incumbe pedirles cuentas después de transmitir clara y explícitamente el Mensaje Divino:

"Tanto si te hacemos ver parte de lo que te prometemos como si te llevamos con Nos…a ti solo te incumbe transmitir y a Nosotros pedir cuentas." (Sura 13, El Trueno: 40).

He aquí una cuestión que perentoriamente tenemos que considerar a raíz de la vana discusión que genera entre una infinidad de charlatanes impostores. En este sentido, las aleyas del Sargado Corán en su plenitud explicitan francamente el hecho de no haber coacción en la religión limitando el papel del Profeta a comunicar el Mensaje divino y recordar a la gente de las aleyas de Allah:

"Así pues, llama al Recuerdo, pues solo eres alguien que despierta el recuerdo. No tienes potestad sobre ellos." (Sura 88, El Envolvente: 21 y 22).

¿Acaso el Profeta (PyB) tenía derecho a actuar como los tiranos matándoles o quemándoles por el mero hecho de negar a su religión? ¿A lo mejor Allah no le dijo en su Libro: "Tú no tienes poder de coacción sobre ellos, así pues, llama con el Corán al recuerdo, a quien tema Mi amenaza" (Sura 50, Qaf: 45).

El Islam como religión de la *fitra* y abarcador de todas las sagradas perfecciones y los modales divinos nunca jamás iba a recurrir a la crueldad y atrocidad en aras de su difusión en el mundo bajo el fuego y la espada.

A saber, es una de las verdades axiomáticas señalar que los credos nunca serán arraigados a la fuerza en las almas de los juiciosos. En cambio, existen vías exclusivas y conocidas para lograr este objetivo, esto es, las pruebas mentales, la buena oratoria, la poesía y la imitación. Cada uno de estos caminos tiene su impacto en las almas de la gente a tenor del intelecto, la experiencia, la inteligencia y la comprensión de cada uno. En esto, hemos considerado la imitación como un medio de certidumbre. Esto viene justificado por nuestro conocimiento de que entre el publico hay algunos que se muestran tenaces e inquebrantables en profesor lo que heredaron por pura imitación y emulación, aunque sea irracional y absurda.

Testimonio de ello es la creencia trinitaria de los cristianos, así como su fe en la crucifixión de Jesucristo para salvar a sus seguidores con su propia sangre. Por añadidura, ellos creen que el expió las culpas de toda la humanidad que a su pesar había heredado de los pecados de Adán, padre de los hombres. En esta misma línea, existen muchos credos ininteligibles e incoherentes.

De hecho, entre el público musulmán hay individuos que no dejan ningún resquicio al escepticismo o a la duda sobre su creencia religiosa pese a su desconocimiento y su falta de comprensión y entendimiento. Es posible que su fe se fundamente en un dicho que lo recibió de una fiar o mediante sus padres guiándose por sus huellas y su forma de vida.

En consecuencia, los dogmas religiosos no se imponen a la fuerza y mucho menos el Islam. Esta es la religión de la investigación y meditación y nunca va a decretar la muerte de quienes no tienen fe en ella. Jamás en absoluto va a legislar esto en contra de los necios que no captan su esencia dejando que las dudas y sospechas nublen su entendimiento al ser incapaces de enfrentarlas.

En cuanto a los incrédulos y la Gente del Libro (los judíos y los cristianos) el Sagrado Corán y la Sunna Inmaculada nos evidencian que el Mensajero (PyB) se limito solo a aplicar la *yizia* si rechazaban el Islam a cambio de hacer las paces con ellos y respetar sus derechos. Este tipo de impuestos se pagaba en pro de proteger sus almas y sus bienes, así como disfrutar de los mismos derechos y las mismas obligaciones de los musulmanes.

Así si pagan la *yizia* tendrán los mismos derechos y deberes de los musulmanes. Tal veredicto fue infringido en el territorio de la península arábiga con un solo propósito que explicamos a continuación:

He aquí, nos basta exponer lo que fue relatado por ‘Umar Ibn al-Jattab-¡Que Allah este complacido con el!- que escucho al Mensajero de Allah decir: “Voy a expulsar a judíos y cristianos de la Península Arábiga hasta que no queden sino musulmanes. Así los evacuo ‘Umar durante su califato y permitió que sus comerciantes permanecieran tres días cuando venían a Arabia.

En cuanto a los incrédulos, los judíos y cristianos que se encuentran fuera del territorio de la península arábiga, ya hemos explicitado antes sus correspondientes veredictos.

Empero, los apostatas que tenían fe en Allah abrazaron el Islam y luego lo abandonaron, ya sea por otra religión o por sospechas y dudas que ofuscaron sus corazones desligándose de todos sus fundamentos. Los alfaquíes los denominan apostatas y dictaminan su muerte. En este particular, existe una disconformidad entre los ulemas respecto a la aplicación de dicha sentencia y su condicionamiento a la aceptación de la invitación al arrepentimiento. En lo que sigue, exponemos nuestra perspectiva sobre ellos conforme alSagrado Corán y la Sunna Profética:

Eb el Sagrado Corán se hizo mención de la apostasía en dos casos. El primero, en el sura de la Vaca:

“Si pueden, no dejaran de haceros la guerra hasta conseguir que reneguéis de vuestra Practica de Adoración. Pero quien de vosotros reniegue de su Practica de Adoración y muera siendo incrédulo… Esos habrán hecho inútiles sus acciones en esta vida y en la otra, y serán los compañeros del Fuego en el que serán inmortales” (Sura 2, La Vaca: 217).

El segundo caso lo apreciamos en el sura de la Mesa Servida de la siguiente forma:

“¡Vosotros que creéis! Quien de vosotros reniegue de su Practica de Adoración… Allah traerá a otros a los que amara y por los que será amado, humildes con los creyentes y altivos con los incrédulos. Lucharán en el camino de Allah y no temerán la calumnia del maldiciente” (Sura 5, La Mesa Servida: 54).

Obsérvese que aparentemente estas dos aleyas no sentencian la muerte de los apostatas por el mero hecho de negar su religión como lo dictaminaron los alfaquíes. La citada aleya de la sura de la Vaca solo indica que los apostatas están apartados de la misericordia de Allah-¡Altísimo sea!- Además, según el contexto de la aleya y su significado denotativo y connotativo apreciamos que la *apostasía alude a la yihad* por la causa de Allah y la abstención de luchar contra los enemigos que no cesan de combatir al Profeta y sus seguidores para conseguir que renieguen de su religión volviendo a ser incrédulos. La siguiente aleya sostiene esta interpretación:

“Te preguntan si se puede combatir durante los meses inviolables. Di: Hacerlo es grave, pero es aunmas grave para Allah, que se aparte a la gente de Su camino, que no se crea en El, (que se impida el acceso a) la Mezquita Inviolable y que se expulse a los que están en ella. La oposición a la creencia es mas grave que matar. Si pueden, no dejaran de haceros la guerra hasta conseguir que reneguéis de vuestra Practica de Adoración.” (Sura 2, La Vaca: 216-217).

A partir de esta sagrada aleya se puede colegir que fue descendida para un grupo de musulmanes que iban a abandonar la lucha y abstenerse de la defensa de su religión por desamor al combate y tesón de preservar sus almas. Por su ignorancia, ellos no eran conscientes de que su rechazo de enfrentarse s sus enemigos redundase en beneficio de estos que los humillan y esclavizan. De ahí, sin lugar a dudas la muerte, de la que tanto huyen, les encontrara. Allah hace alusión a dicha cuestión diciendo:

“…Puede que os disguste algo que sea un bien para vosotros y que améis algo que es un mal…” (Sura 2, La Vaca: 216).

Desde luego, si estas personas hubiesen discernido la gran sabiduría y máxima utilidad que entraña este dicho divino, no la habrían preguntado después a su Mensajero sobre la lucha por la causa escuálidos y sus almas estaban dominadas por el amor a la vida. Su cortedad de miras les impedía predecir la humillación y degradación eternas que dejaría dicho incidente. Ellos trivializaron la cuestión de la tentación y sedición en la religión y se inclinaron a la rendición envainando sus espadas. De ahí, le preguntaron al Mensajero (PyB) sobre la lucha en el Mes Sagrado como si quisieran encontrar una excusa para liberarse de la lucha contra los enemigos y desligarse de la protección de la religión de Allah contra los perjuicios y malas intrigas.

Debido a la debilidad y rendición de este grupo de persona frente a los enemigos de su religión de los incrédulos, judíos y cristianos, Allah les incito y enardeció los ánimos diciendo.

“Pero quien de vosotros reniegue de su Practica de Adoración y muera siendo incrédulo… Esos habrán hecho inútiles sus acciones en esta vida y en la otra, y serán los compañeros del Fuego en el que será inmortales.” (Sura 2, La Vaca: 217).

Este es el juicio que Allah estableció para los musulmanes que se entregan a la seducción y sedición en su religión de modo que sus enemigos tengan la oportunidad de combatirlos por ello. Así, el castigo de estos cobardes que no tienen valor para enfrentarse a sus enemigos y sacrificar sus almas en pro de salvaguardar su credo es como sigue:

“El pago de los que de vosotros hagan eso será, en esta vida, la humillación, y en el Dia del Levantamiento se les someterá al mas severo castigo. Allah no esta inadvertido de lo que hacen.” (Sura 2, La Vaca: 85).

En esta sagrado aleya la apostasía no implica irreligiosidad y negación de los dogmas islámicos por una sospecha que calo en las almas de los renegados. Empero, la apostasía aquí designa su abandono de la defensa del Islam desertando de su apoyo cuando sus enemigos no paran de urdir ardides y atentar contra el luchando contra su Mensajero y sus seguidores.

Pese a que esta aleya no prescribe la muerte de dichos relapsos,la Noble Sunna nos mostro como lucho el Profeta, así como su califa Abu Bakr y después ‘Umar, contra ellos. Además, nos explica como les castigaron por desertar al apoyo del Profeta y de pronto se convirtieron en sediciosos que lo combatían y mataban a sus seguidores en alianza con los incrédulos. Así, ellos pretendían destruir los cimientos del Islam después de saber los puntos débiles de los musulmanes. El autor de *al-Kashaaf* (lit. el Revelador) dejo dicho que once sectas árabes apostataron del Islam, tres en la era del Mensajero (PyB), siete durante el califato de Abu Bakr y una en la época de ‘Umar. Allah salvaguardo el Islam de los que querían debilitarlo y derribar sus pilares.

En lo concerniente a la aleya del sura de la , señalamos que la mente especulativa de las aleyas que la precedieron en el Sagrado Coráncolegirá que vienen alineadas con el mismo significado del sura de *la Vaca*. En esta, la abulia e inercia de un grupo de hipócritas musulmanes le hicieron temer que la suerte fuese desfavorable para los musulmanes redundando en la victoria de sus enemigos judíos y cristianos. Por consiguiente, estos impostores se apresuraron a tomarles por aliados expresándoles su temor de que la suerte les fuese contraria. Con esto pretendían ganar su confianza y beneplácito de modo que si vencían a los musulmanes pudiesen evitar su perjuicio y ataque. Sobre estos hipócritas el Corán nos viene a decir:

"¡Vosotros que creéis! No toméis por aliados a los judíos ni a los cristianos; unos son aliados de otros. Es cierto que Allah no guía a los injustos. Ves como los que tienen una enfermedad en el corazón van a ellos corriendo y dicen: Tememos que la suerte nos sea adversa. Pero puede ser que Allah te traiga la victoria o una orden Suya y entonces tengan que arrepentirse de lo que guardaron secretamente en sus corazones. Los que creen dicen: ¿Son estos quienes juraron por Allah con la máxima solemnidad en sus juramentos que estarían con vosotros? Sus obras serán inútiles y perderán." (Sura 5, La Mesa Servida: 51-53).

Dichos hipócritas se coligaron con los no musulmanes para conseguir su intercesión si derrotaban a los musulmanes. De ahí, que con mucho sigilo se aliaron con los judíos y cristianos al prever que estos, vencerían prontamente al Profeta y sus seguidores. Así, se abstuvieron a respaldar y defender al Profeta en contra de los enemigos de su religión, esto es, los judíos y cristianos. Pero vemos que Allah apoyo y secundara siempre a los musulmanes con "Otros a los que amar y por los que será amado, humildes con los creyentes y altivos con los incrédulos. Lucharan en el camino de Allah y no temerán la calumnia del maldiciente…" (Sura 5, La Mesa Servida: 54). De otra suerte, los musulmanes habrían sido afectados por aquellas malas intrigas que urdían dichos que se apartaron adrede de la defensa del Islam y el respaldo de sus adeptos. Tal contubernio iba a desembocar así en eliminar las huellas del monoteísmo y alzar la bandera del politeísmo en la tierra.

A tenor de lo que hemos citado sobre la apostasía en la aleya de la Mesa Servida, lo que evidencia – según su contexto – el abandono de aquellos renegados de la defensa del Islam dejando desprotegidos sus hermanos musulmanes frente a las incursiones de sus enemigos. Así, pensaban que el hecho de tomar partido con los enemigos les protegía y conservaba sus almas al vencer a los musulmanes.

De entre las aleyas que abordan esta cuestión suscitando polémica entre los intérpretes del Corán citamos las siguientes:

"¿Por qué os dividís en dos grupos con respecto a los hipócritas? Allah los ha devuelto a su condición primera [de incrédulos] a causa de lo que se han ganado. ¿Es que pretendéis guiar a quien Allah ha extraviado? No encontraras camino para quien Allah ha extraviado. Quisieran que renegaseis como ellos han renegado y que fueseis iguales. No los toméis como amigos aliados hasta que no hayan emigrado en el camino de Allah. Y si se desentienden, atrapadlos y matadlos donde quiera que los encontréis y no toméis aliado ni auxiliar de entre ellos. A excepción de aquellos que se unan a una gente con la que tengáis algún pacto o vengan a vosotros con el pecho encogido por tener que combatir contra vosotros o contra su gente. Si Allah hubiera querido les habría dado poder sobre vosotros y os habrían combatido. Y si se retiran y no os combaten y os ofrecen la paz… Allah no os da ningún medio de ir contra ellos. Encontrareis a otros que quieren estar a salvo de vosotros y a salvo de su gente; cada vez que vuelven a la discordia , caen más profundamente en ella. Pero si no os dejan y os ofrecen la paz y detienen sus manos… Atrapadlos y matadlos dondequiera que los encontréis. Os hemos dado sobre una autoridad evidente." (Sura 3, Las Mujeres: 88-91).

Es decir: ¿Por qué os separáis en dos bandos respecto a los hipócritas mientras que Allah estableció para ellos y para los incrédulos combatientes la misma sentencia de muerte?

Dicha aleya fue revelada en relación con los que se rezagaron y abandonaron el combate en *Uhud* y se marcharon a Medina diciendo: "Si supiéramos combatir, de verdad que os seguiríamos" (Sura 3, La Familia de Imran: 167).

La citada exegesis relaciona estos disidentes hipócritas con quienes huían del combate. Es bien sabido que las aleyas de guerra en todo tiempo, lugar y Estado condenan a muerte a estos últimos. Aun habiendo dicho esto, las aleyas anteriores exceptúan de dicha sentencia dos grupos de tales impostores:

1. Los que llegan a otro pueblo con el que los musulmanes tienen algún pacto o establecen un acuerdo de paz.
2. E Los que se rindieron y vinieron con el pecho encogido por tener que combatir contra los musulmanes o contra su gente.

En lo tocante a estos dos grupos Allah no da ninguna licencia a los creyentes para atacar a ninguno de ellos o de sus descendientes y mujeres, ni apropiarse de sus bienes.

Sobre la base anterior, hay otros exegetas que enuncian que el desecadenante del descuerdo sobre esta cuestión entre los creyentes estriba en un grupo de incrédulos que fingieron el Islam en la Meca apoyando a los asociadores en contra de los musulmanes. Luego, al salir de la Meca por uno de sus menesteres dijeron: Si coincidimos con los compañeros de Muhammad, no tendremos ningún problema con ellos.

Como hemos venido sosteniendo, los defensores de dicha interpretación opinan que estas nobles aleyas fueron reveladas en torno a hipócritas no pacíficos, traidores y felones.

A hilo de lo citado, estoy conforme con el juicio atinado que emitió at-Tabari en su *Interpretación* (de los significados del Corán) de la siguiente manera: Esta aleya fue revelada para un grupo de personas de la Meca y no de Medina que apostato del Islam y declaro la guerra en alianza con su gente contra los musulmanes. Tal parecer se ve sostenido también por el siguiente dicho divino: "No los toméis como amigos aliados hasta que no hayan emigrado en el camino de Allah." (Sura 4, Las Mujeres: 89). En esto, la emigración no era prescrita para la gente de Medina, con todo, se ve restringida con la salvedad de los dos bandos citados en esta aleya:

“A excepción de aquellos que se unan a una gente con la que tengáis algún pacto o pengan a vosotros con el pecho encogido por tener que combatir contra vosotros o contra su gente. Si Allah hubiera querido les habría dado poder sobre vosotros y os habrían combatido. Y si se retiran y no os combaten y os ofrecen la paz… Allah no os da ningún medio de ir contra ellos.” (Sura 4, Las Mujeres: 90).

Por consiguiente, nos queda evidente que dicha aleya no entronca con la cuestión de la apostasía del Islam que esta motivada por el mero incidente de tener una sospecha o incertidumbre que alguien no pudo despejar o resolver.

En consonancia con ello, las siguientes nobles aleyas nos vienen a enunciar:

“Allah no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia ni os hayan hecho abandonar vuestros hogares. Es cierto que Allah ama a los equitativos. Allah solo os prohíbe que toméis por amigos aliados a los que os hayan combatido a causa de vuestra creencia, os hayan hecho abandonar vuestros hogares o hayan colaborado en vuestra expulsión. Quien los tome como amigos… Esos son los injustos.” (Sura 60, La Examinada: 8 y 9).

Si bien, at-Tabari y otros dicen que estas aleyas y las previas a ellas que atañen a los incrédulos de la península arábiga fueron abrogadas por otras:

“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los asociadores donde quiera que los halléis. Capturadlos, sitiadlos y tendedles toda clase emboscadas; pero si se retractan, establecen el Salat y entregan el zakat, dejad que sigan su camino.” (Sura 9, at-Tawba: 5).

“Allah y Su Mensajero queda exentos de responsabilidad frente a aquellos asociadores con los que hayais hecho un pacto. Andad pues seguros por el territorio durante cuatro meses.” (Sura 9, at-Tawba: 1 y 2).

Así, nos percatamos de que Allah concedió a los incrédulos cuatro meses de recorrido seguro en el territorio de la península invalidando todas las sentencias anteriores que les atañían.

Tras haber planteado lo citado sobre este extremo en el Sagrado Corán, nos esmeramos en exponer lo mencionado en la Sunna (Tradición Profética). A saber, los *hadices* que entroncan con este capítulo son muchos. En su mayoría fueron transmitidos por el emir de los creyentes, ‘Umar Ibn al-Jattab, y por ‘Ali Ibn Abi Taleb e Ibn Abbas - ¡Que Allah este complacido con ellos! En este particular, es muy escaso lo que fue atribuido directamente al Profeta (PyB) con un *isnad* correcto. En esto, citamos a continuación la orden que dio el Profeta (PyB) de la ejecución de los apostatas combatientes. En este sentido, al-Bujari relato que algunas personas de ‘*Ukl* vinieron al Mensajero de Allah (PyB) y se hicieron musulmanes. Luego, el clima de la Medina nos les convenía y el Profeta les permitió ir a la manada de camellos (dada como zakat) para que bebieran su leche y orina (como medicina). Después de estar en buen estado de salud, apostataron y mataron al pastor y ahuyentaron a todos los camellos. En consecuencia, el Mensajero de Allah (PyB) envió (hombres) en su búsqueda para atraparlos y traerlos a él. Posteriormente, se les cortaron las manos y los pies, les marcaron los ojos con trozos de hierro y no les cauterizaron las heridas dejándoles morir.

Es conveniente resaltar que el hadiz anterior fue recogido por otros sabios con cambios muy leves. En este sentido, no cabe la menor duda de la autenticidad del *isnad* y del texto del hadiz propiamente dicho, dado que aquellas personas de ‘*Ukl* no solamente apostataron del Islam, sino que fueron traidores combatientes de los que corrompen en la tierra. Por ende, se aplica a ellos la sentencia explicitada en el siguiente dicho divino: “El pago para los que hagan la guerra a Allah y a Su Mensajero y se dediquen a corromper en la tierra, será la muerte o la crucifixión o que se les corte la mano y el pie contrario o que se les expulse del país.” (Sura 5, La Mesa Servida: 33).

De hecho, el comportamiento que adopto el Profeta hacia ellos no fue originado por una sospecha que impregno sus almas y debilito su credo islámico, ni por una argumentación que hizo que intuyesen la autenticidad de su antaña idolatría. Ciertamente, tal proceder profético fue desencadenado por la extralimitación de su apostasía que llego al extremo de matar y perjudicar a los musulmanes intentando refugiarse en su gente para apoyarlos en su empresa. Así, ellos fueron guerreros traidores que corrompen en la tierra como se percibe nítidamente en las frases del citado hadiz de al- Bujari.

De acuerdo con lo anteriormente citado, señalamos que los sabios se explayaron ampliamente en versar sobre la situación de los *apostatas no combatientes*. El consenso de los alfaquíes dictamina la muerte del apostata independientemente de su genero (hombre y mujer) ateniéndose al concepto genérico del siguiente hadiz: “A quien descarte su religión (de los musulmanes) matadlo”. Si bien, los *hanafies* (seguidores del Imán Abu Hanifa) lo limitaron solamente a los *varones* aferrándose a la prohibición del Mensajero (PyB) de la matanza de las *mujeres*. En este mismo respecto, todos los hadices relatados sobre el ajusticiamiento del Mensajero de algunas mujeres apostatas son de *isnades débiles*. Para más énfasis sobre esto vemos que Ibn at-Tilah dejo dicho en *al-Ahkam* (los veredictos): “No fue transmitido o documentado que el Mensajero hubiese matado a una *apostata*”. Pese a que el consenso de los ulemas decreto la muerte del apostata, discreparon en la cuestión de su previa invitación al arrepentimiento antes de ejecutarlo. Entre ellos hay algunos que preceptúan lo obligatorio que es invitarle primero a la penitencia y si no lo hace, imponen su muerte. En cambio, hay otros muchos sabios como *al-Hasan*, *Taus*, *‘Ulmaa Alzaher* que decretan la muerte inmediata del *apostata*. En este contexto, ash-Shaukani apostillo en *Nail al-Autar* (El alcance de la meta) lo siguiente: “A ello se refiere la postura de al-Bujari, pues se apoyo en las aleyas que no hablan de la invitación al arrepentimiento y anuncian su rechazo en conformidad con el sentido genérico del hadiz “A quien descarte su religión (de los musulmanes) matadlo”. Esto fue citado en Sahih al-Bujari en el capítulo titulado “No castiguéis con el castigo de Allah””. Con todo, an-Naja’i opino que el apostata estará siempre invitado al arrepentimiento, es decir, no se le debe matar.

Dicho esto, existen abundantes detalles sobre esta cuestión, si bien no resulta apropiado explayarse en explicarlos aquí. En este sentido, nuestra opinión discrepa en algunos aspectos con lo que habían plasmado los ulemas anteriores. Esta disconformidad no acarrea ni implica nada malo siempre que nuestra base sea el Sagrado Corán y la biografía del Mensajero (PyB). En síntesis, nuestro juicio parte eminentemente de que el Sagrado Corán no prescribió en ninguna de sus aleyas la muerte de los conversos que apostataron del Islam abrazando otra religión. Tal veredicto lo demuestra también la interpretación de las dos aleyas de la apostasía que hemos mencionado antes. En cuanto a las aleyas que cito al-Bujari en aras de manifestar la obligación de matar al apostata en el acto, huelga dilucidar que ninguna de ellas preceptúoexplícita o implícitamente la muerte del converso, ni siquiera precisaron su definición o dictaron sus leyes. Mas tarde, abundaremos en este tema a partir de distintos parámetros fehacientes. Ahora bien, seria idóneo que un investigador sopesara inicialmente las siguientes premisas antes de inferir una sentencia definitiva que corresponde a esta parte:

Primero: El Corán no tiene ningún texto concluyente que declare la muerte del apostata acordemente a este sentido que ajustan los alfaqueis.

Secundo: El comienzo de la aparición del Islam implica ciertos veredictos que no se aplican a otros estados posteriores. O sea, cuando el noble Mensajero emprendió su llamada al monoteísmo los apostatas del Islam volvieron a sus credos anteriores, esto es, el Judaísmo, el Cristianismo o el Paganismo. A la sazón, se aliaban con sus gentes y combatían en sus filas a los musulmanes, así como les enseñaban sus focos débiles. Por entonces, la apostasía de aquellos que disidieron del Islam no fue meramente una conversión, sino que siempre estaba acompañada de la coalición y respaldo de sus pueblos en contra de los musulmanes.

Quien versa sobre los hadices de dicho capitulo, colegirá que todos se mueven en este marco. Desde luego, dicho trato de nuestro honorable Profeta y sus sucesores con los apostatas fue motivado por su felonía y traición que se cristalizo en combatir a Allah, a su Mensajero y a los musulmanes. Hoy día, nosotros vemos como traidor al fugitivo de un combate o al alistado en los ejércitos de los enemigos atacantes de nuestro territorio y gobierno. A tal felón se le ejecuta inmediatamente, aunque no apostate de su religión. Entonces, ¿Por qué no somos capaces de entender el quid del ajusticiamiento del Mensajero y sus sucesores de los apostatas del Islam? De no ser así, hubiesen extendido más la sedición entre los musulmanes y apoyado a sus pueblos en su guerra contra ellos poniendo al descubierto los puntos débiles de los creyentes.

Entre los conversos había una parte que instigaba a creer en lo que había sido descendido y revelado para os creyentes solo al principio del día, y abandonarlo al final de este a la espera de que así (los creyentes) desistiesen. En efecto, en la fase del brote del Islam, los apostatas – en su mayoría – entraron de manera hipócrita en el Islam y salieron de el para extender sedición y propalar los secretos de los musulmanes.

Tercero: A saber, la apostasía designada en las aleyas del sura de La Vaca y la Mesa Servida, entre otras, estriba en abandonar a los musulmanes y no apoyarles en su lucha contra los judíos y cristianos. Esto fue desencadenado por la cobardía de dichos hipócritas, puesto que temían que la suerte fuese desfavorable para los musulmanes redundando, algún día, en la victoria de sus enemigos judíos y cristianos. Por consiguiente, tales impostores se apresuraron a tomarlos por aliados expresándoles su temor de que la suerte les fuese contraria. Con esto pretendían sus almas y evitar el derramamiento de su sangre.

Cuatro: El Mensajero de Allah (PyB) nos enseño como actuar en los diferentes incidentes e infortunios en conformidad con los imperativos de las circunstancias. En su sublime biografía y sus sabios actos apreciamos miles de evidencias y portentos. Aun así, nos hemos dejado llevar por nuestra inercia y apatía y fuimos incapaces de comprender su noble trayectoria y su religión de la *fitra* (disposición y naturaleza innata del hombre y de las cosas). De ahí, nos hemos ceñido a los limites de las palabras ateniéndonos solo a algunos relatos de los hadices. Si razonáramos la sabiduría y el conocimiento divino de nuestro honorable Mensajero, apreciaríamos su buena guía a los senderos más fáciles y rectos. En este mismo particular, citamos una gama de pruebas y evidencias para quienes reflexionan en ello:

Cuando el Profeta (PyB) empezó a invitar al Islam, la gente estaba en la ignorancia, el extravío y el politeísmo claros. El (PyB) adopto una postura gradual y muy tolerante con esto, así como fue indulgente respecto a sus peticiones en pro de unir y reconciliar sus corazones guiándoles al monoteísmo. Pongamos por caso, lo que fue relatado por medio de NasrIbn’Asem al-Laithi cerca de un hombre que vino al Profeta (PyB) y se hizo musulmán solo a condición de rezar dos oraciones en vez de cinco y el Mensajero lo acepto. [Recogido por el imán Ahmad]. En otra versión del mismo hadiz, aquel hombre estipulo observar una sola oración, algo que admitió el Profeta. En la misma dirección, Uahb relato que le había preguntado a Gaber sobre el juramento de fidelidad de Thaquif. Al respecto respondió: Para ello, (la gente de Thaquif) estipulo no dar limosna, ni participar en la *yihad*. Posteriormente, Gaber enuncio que había escuchado al Profeta (PyB) decir: “Darán limosna (azaque) y lucharán por la causa de Allah”. [Registrado por Abu Dawud]. Unido a esto, Anas relato que el Mensajero de Allah (PyB) había dicho a un hombre: “hazte musulmán”. A ello replico: “Siento desagrado por el (el Islam)”. El Mensajero le dijo: “hazte musulmán, aunque no te agrade”. [Recogido por Ahmad].

Sobre la base anterior, ash-Shaukani menciono después de enumerar dichos hadices: “Estos entrañan una prueba de la aprobación del juramento de fidelidad del incrédulo y la aceptación de su conversión al Islam aunque exija para ello una falsa condición.

El sabio Mensajero actuó de esta forma por su conocimiento de lo desagradable que es encargar simultáneamente al *invitado al Islam* de todos los preceptos y veredictos de Allah. Así no hay ningún inconveniente de que el invitado al Islam ponga las condiciones que quiera, incluso si son falsas, para abrazar el Islam. Esto se debe a que su adhesión al Islam, sea la forma, creara en su interior un estado de inclinación hacia su religión y simpatía hacia sus hermanos musulmanes. Esto, a su vez, le incita a sacrificar lo que escatimaba y revocar lo que antes estipulaba, tal como lo había previsto el Profeta en el hadiz que transmitió Gaber diciendo: “Darán limosna (azaque) y lucharan por la causa de Alla”.

Al contemplar el comportamiento del sabio Mensajero, nos percatamos de que actúa al unísono de la consideración de los imperativos circunstanciales presentando lo mas oportuno para el Islam y los musulmanes.

Para mas énfasis, es conveniente observar la actitud del Profeta en el Tratado de *Hudaybiyah* y su aceptación de las cuatro condiciones de *Quraish*. Unido a esto, admitió devolver a los incrédulos a quienes – de ellos – acudiesen a él para hacerse musulmanes. Pero si, por lo contrario, alguien (de los musulmanes) deseara unirse a ellos, no sería devuelto. El Mensajero de Allah hizo esto muy atinadamente por su previo conocimiento de los grandes secretos y el desenlace feliz que esconde esto; situación que durante mucho tiempo no entendían los compañeros del Profeta que presenciaron este acuerdo.

El Islam cuando apareció era extraño y débil, y era muy necesario tomar todo tipo de precauciones e intervenciones en pro de su fortalecimiento y protección de toda suerte de perjuicios y sediciones. La Sabiduría de Allah, el Sabio y el Conocedor Perfecto, encamino los pasos del noble Mensajero hacia el asentamiento de preceptos y sentencias que garantizaran la seguridad del Islam. Sin embargo, cuando Allah estableció su religión y alzo su bandera, fue menester implantar otros veredictos que se ajustasen a la fuerza y el poder de los musulmanes y la seguridad y protección del Islam.

En la misma orilla, se sitúa el siguiente hadiz cuyo *isnad* fue recopilado por al Bujari: Ibn 'Umar relato que había acudido a él un hombre diciéndole: ¡Oh Abu 'Abdullah! ¿Por qué no cumples con lo que prescribió Allah en su Libro: "Y si dos bandos de creyentes luchan entre sí, reconciliadlos, pero si uno de ellos abusa del otro, combatid al que haya abusado hasta que vuelva a la orden de Allah; y si lo hace, arreglad las cosas entre ellos con justicia y siendo equitativos. Es cierto que Allah ama a los equitativos" (Sura 49, Los Aposentos Privados: 9)? ¿Qué es lo que te impide luchar por la causa de Allah como lo estableció en su Libro? Al respecto contesto: ¡Hermano! ¡Preferiría que me recriminasen por no combatir, que combatir y ser recriminado por la siguiente aleya "Y aquel que mate a un creyente intencionadamente, tendrá como recompensa Yahannam donde será inmortal"! (Sura 4, Las Mujeres: 93). A ello (el hombre) replico: Allah dice: "Luchad contra ellos hasta que no haya más oposición" (Sura 2, La Vaca: 193). Ibn 'Umar dijo: Esto lo hicimos en la era del Mensajero de Allah cuando el Islam era débil. A la sazón, la religión del hombre se ponía a prueba, o bien lo mataban, o bien lo maltrataban. Luego, desapareció esto con la difusión del Islam y no hubo más sedición y tentación.

He aquí, debemos observar la interpretación de 'Abdullah de la sedición en la religión. El distinguió entre los veredictos propios de la primera época del Islam y su estado débil y minoritario, y las etapas posteriores que se caracterizan por la fuerza y fortaleza. Tal vez, lo que hemos mencionado, desvela el secreto del juicio del imán an-Naja'i al opinar que al apostata siempre se le invita al arrepentimiento, es decir, no se le debe matar. Su dictamen fue motivado por el estado fuerte del Islam en su época. Es decir, no iba a afectar al Islam la *apostasía* estando a salvo de las malas intrigas de los incrédulos y los conversos hipócritas que acuden a ellos. Si el hadiz que recogió al Bujari hubiese sido general sin ninguna de las restricciones temporales y situacionales, ni an-Naja'i, ni ningún otro ulema habría sido capaz de transgredirlo.

Por medio de las citadas premisas, hemos allanado el camino para el planteamiento de nuestra opinión. En este sentido, enunciamos la anuencia del ajusticiamiento del apostata que abandona su religión y no colabora con los musulmanes que la defienden, así como adopta una actitud traidora y belicosa contra ellos. En esto, las citadas aleyas del sura de La Vaca y la Mesa Servida fue reveladas para estos hipócritas. En este sentido, destacamos que la siguiente aleya es la que explicita más su sentencia:

"Encontrareis a otros que quieren estar a salvo de vosotros y a salvo de su gente; cada vez que vuelven a la discordia, caen más profundamente en ella. Pero si no os dejan y os ofrecen la paz y detienen sus manos… Atrapadlos y matadlos dondequiera que los encontréis. Os hemos dado sobre ellos una autoridad evidente" (Sura 4, Las Mujeres: 91).

Conforme al hadiz anterior de las personas de 'Ukl, se aplica a este ejemplo de *apostatas* el mismo veredicto de quienes renuncian su religión y a la vez atentan contra sus seguidores. Sin duda, en estos casos el *converso*, o bien es un traidor hipócrita, o bien belicoso, lo cual impone su muerte inmediata. Hoy en día, todos los reinos y gobiernos hacen lo mismo con esta calaña de personas que existen entre sus pueblos y sus súbditos.

En la misma línea se situan los herejes que existan en la era de 'Ali Ibn Abi Talib, - ¡que Allah este complacido con el! – En este cotexto, 'Abdullah Ibn Sharik al-Amiri relato por vía de su padre su dicho a ¡Ali: Hay algunas personas en la puerta de la mezquita que declaran que tu eres su *Dios*. 'Ali les llamo diciéndoles: ¡Ay de vosotros! ¿Qué decís? Ellos replicaron: "T eres nuestro Señor, Creador y Provisor". El contesto: ¡Ay de vosotros!, Soy un siervo (de Allah) igual que vosotros, como de lo que coméis y bebo de lo que bebéis; si obedezco a Allah, me recompensa, si quiere, y si lo desobedezco, me asusta su castigo. ¡Temed a Allah y dejad esto! Ellos rechazaron y al día siguiente regresaron, así como empezaron a decir lo mismo. Entonces, Qanbur le dijo a 'Ali: ¡Juro por Allah que volvieron a proferir las mismas palabras! Frente a ello, 'Ali le dijo: Deja que entren, y ellos dijeron lo mismo. En el tercer día, 'Ali les dijo, si volvéis a repetir esto, os daré una muerte funesta. Si bien, ellos se obstinaron en ello, entonces, 'Ali, dijo: ¡oye, Qanbur! ¡Tráeme las hachas que tienen! Y cavaron una zanja desde la puerta de la Mezquita hasta las palmeras. En esto, 'Ali les dijo: ¡Ahondad y cavad más en el suelo! Luego, trajeron leña y la echaron en la zanja y le prendieron fuego. Después, 'Ali les dijo: ¡Si no os retractáis, os arrojo en ella! Como ellos se opusieron a hacerlos, los lanzo a la hoguera.

A esta secta se le dio el nombre de *sabaia* en atribución a su líder 'Abdullah Ibn Saba. Este fingía el *Islam* e invento aquel dicho. A saber, hemos encasillado y ligado aquellos herejes de los dos ejemplos anteriores a causa de su surgimiento en la época inicial de la instauración del Islam que coexistía con la presencia de muchos enemigos y atacantes. De hecho, si 'Ali Ibn Abi Talib primo y yerno del Mensajero, y origen de la descendencia profética – les hubiese dejado libres o conmutado su pena, habrían desaparecido los signos de monoteísmo sobre la faz de la tierra. Ni siquiera habría un musulmán en este mundo y, encima, la gente habría creído en 'Ali del mismo modo que los judíos en 'Uzair.

En la actualidad, el poder y la fuerza del Islam no permite que otras sectas semejantes, por muchas que sean, supongan una amenaza al Islam tras el asentamiento de sus verdades y fundamentos para la gente. Empero, si empiezan a extender la sedición entre los musulmanes y luchan y toman represalias contra ellos, asi como los matan y encarcelan, los musulmanes tendrán derecho a afrontarlos y matarlos dondequiera que estén.

He aquí, aludimos a los no desertaron del apoyo del Islam y no disidieron de el uniéndose a las filas de sus enemigos, ni siquiera lo traicionaron en nada, no obstante fueron obcecados por algunos sospechas que no pudieron resolver. Dichas personas solamente fueron incapaces de disipar sus dudas a base de pruebas y argumentos. A nuestro entender, no se les debe juzgar como apostatas siempre que no hayan llegado a la verdad, ni hayan sido instruidos por los eruditos y sabios religiosos en aras de de deslindarles el sendero de la verdad del falsedad. Allah es el mas Justo y Equitativo, y jamás le encomienda a la gente algo que este fuera de su alcance, ni le impone creer en cosas que no son claras para ella. Esto lo saben quienes entienden el significado del siguiente dicho divino:

"Mensajeros portadores de buenas noticias y de advertencias, para que asi los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah" (Sura 4, Las Mujeres: 65).

Allah envió los mensajeros a sus creados a fin de comunicarlos su mensaje explicito. Ergo, no hay encargo sin disponer claramente de este mensaje. En esto, el público sufre el anquilosamiento de algunos sabios de esta época que no tomaron la iniciativa de disipar las sospechas que habían calado en las almas de neófitos musulmanes que no tienen conocimiento solido de su religión. Siendo así, ¿Por qué estos sabios lanzan sus críticas contra ellos cuando andan descaminados por perder los pilares del Islam y los majestuosos eruditos que son capaces de vencer sus sospechas y corregir su descarrío?

Esto lo postulo a base de la presencia de jóvenes musulmanes en las reuniones de sabios e imanes del Islam solo para consultarles sobre algunos fundamentos de Islam. Con esto pretendían refugiarse en sus conocimientos y orientaciones en aras de protegerse de los ataques de sospechas e ilusiones. Tan pronto como empezaban a formular una sola palabra en esta dirección, dichos sabios los reprendían y blasfemaban contra ellos desaprobando su conducta. En consecuencia, estos jóvenes vacilantes empezaron a dejar sus reuniones por su maltrato que redundo en su desesperación en medio del extravío y la incertidumbre. A causa del comportamiento de estos ulemas, dichos jóvenes no pudieron alcanzar sus metas corrigiendo el entendimiento erróneo que tienen de su credo.

Creemos, a pies juntillas, que si los ulemas musulmanes hubiesen estudiados la cosmología y los secretos de las leyes de Allah en sus creados, no se habrían incrementado los ateos y las aberraciones. ¿Qué haríamos frente a la pasividad de los ulemas que encabezan la misión de emisión de dictámenes? ¿Cómo es posible censurar a la joven generación, entre otras, por no comprender los fundamentos de la religión? ¿Acaso tenemos derecho a increparlos por no haber sido capaces de alcanzar la certeza y frenar sus sospechas y dudas?

A un musulmán le puede ocasionar una duda que no pudo desvanecer pese a que no había escatimado esfuerzo en buscar lo correcto y verdadero a su alrededor. ¿Acaso existe una religión salvo el Islam que decreta la salvación de esta alma confusa? En esto, el Corán dice:

"Allah no impone a nadie sino en la medida de su capacidad" (Sura 2, La Vaca: 286).

"Allah no le impone a nadie sino en la medida de lo que le da." (Sura 65, el Divorcio: 7).

"No hay coacción en la práctica de Adoración" (Sura 2, La Vaca: 256).

¿Tal vez el Corán no considera la contemplación en la creación y el dominio como uno de los grandes actos de devoción que acercan a Allah? ¿A lo mejor el Mensajero de Allah (PyB) no ha dicho "Una reflexión durante una sola hora es mejor que pasar toda una noche rezando"? En este sentido, el Corán no para de enseñar a los musulmanes que la lectura de todo aquello que ayuda al hombre a conocer la moraleja y sentencia de Allah referente a sus creados se considera uno de los grandes *actos de adoración*. Así, el Corán incita a la lectura y comprensión de todo lo que entronca con los portentos de la creación divina, tales como los libros de medicina, anatomía, biología, fisiología, psicología etc. ¿Acaso esto no hace que los días de estudio y adquisición del conocimiento de un musulmán – siempre que sea buena su intención – entren en el marco de sus actos de adoración de Allah? ¿A lo mejor esto no supone un acercamiento mas a Allah – 'Altísimo sea! – por medio del descubrimiento de las maravillas de su creación y el conocimiento de sus vestigios divinos en ellas? Por tanto, a la vista del Coran, cuanto mayor sea el conocimiento y la investigación del hombre, tanto mayor será su fortuna y acercamiento a Allah.